

Desafíos enfrentados por las mujeres indígenas y afrodescendientes en la RACCN durante la COVID-19 y los huracanes ETA e IOTA

Challenges faced by indigenous and afro-descendant women in the RACCN during COVID-19 and Hurricanes ETA and IOTA

 Dina Esther Castillo Baltodano¹
dina.castillo@bicu.edu.ni

 Kesley Kaylan Kelly Kandler²
kesley.kelly@bicu.edu.ni

 Tatiana Lidieth Chavarría Gómez³
tatiana.gomez@bicu.edu.ni

 Anabell Herrera Romero⁴
anabell.herrera@bicu.edu.ni

Fecha de Recepción: 09-04-2024

Fecha de Aprobación: 27-11-2024

RESUMEN

La falta de información registrada, actualizada y de calidad constituye un desafío para el análisis de impacto posterior a una crisis climática y sanitaria en las vidas de las mujeres indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe Norte de Nicaragua, desde una perspectiva económica y social. Los impactos y las capacidades de recuperación y de resiliencia de la población en los territorios afectados no han sido sujeto de estudios a profundidad. Objetivo central de la investigación: Analizar los efectos socioeconómicos de la crisis sanitaria, acentuada por la incidencia de los huracanes IOTA y ETA, en la dinámica social de las mujeres indígenas y afrodescendientes. Implicó la caracterización de las dinámicas económicas previas y posteriores a los eventos de crisis, principales vulnerabilidades sistemáticas, representaciones y percepciones de las mujeres indígenas y afrodescendientes en momentos de crisis sanitaria y climática. Los territorios estudiados fueron: Puerto Cabezas, Prinzapolka, Karatá, Haulover y Wawa bar. Investigación descriptiva y transversal, de enfoque mixto cualitativo y cuantitativo. Los resultados confirman que estas mujeres, a partir de los eventos, tienen un panorama económico adverso que ha impactado sus ingresos, empleo y acceso a servicios básicos, pese a los mecanismos comunitarios para hacer frente a la crisis económico social.

Palabras claves: afrodescendientes, Caribe nicaragüense, desarrollo comunitario, fenómenos naturales mujer y desarrollo

¹ Bluefields Indian & Caribbean University. Departamento de Vinculación Comunitaria. Bluefields, Nicaragua

² Bluefields Indian & Caribbean University. Departamento de Calidad. Bluefields, Nicaragua

³ Bluefields Indian & Caribbean University. Dirección de Gestión de Calidad y Desarrollo Institucional. Bluefields, Nicaragua

⁴ Bluefields Indian & Caribbean University. Asistente Dirección específica de Enfermería. Bluefields, Nicaragua



ABSTRACT

The lack of quality recorded and updated information constitutes a challenge for the analysis of the impact following a climate and health crisis on the lives of indigenous and Afro-descendant women of the Northern Caribbean Coast of Nicaragua, from an economic and social perspective. The impact and capacity for recovery and resilience of the population in the affected territories has not been the subject of in-depth studies. Main objective of the research: To analyze the socioeconomic effects of the health crisis, accentuated by the impact of hurricanes IOTA and ETA, on the social dynamics of indigenous and Afro-descendant women. It involved the characterization of the economic dynamics before and after the crisis events, main systematic vulnerabilities, representations and perceptions of indigenous and Afro-descendant women in times of health and climate crisis. The territories studied were: Puerto Cabezas, Prinzapolka, Karatá, Haulover and Wawa bar. The research is descriptive and cross-sectional with a mixed qualitative and quantitative approach. The results confirm that these women, as a result of the events, have an adverse economic outlook that has impacted their income, employment, and access to basic services, despite community mechanisms to cope with the economic and social crisis.

Keywords: afro-descendants, Nicaraguan Caribbean, community development, natural phenomena, women and development

PRAHNIRA AISANKA

Sturi ulbanka, raya bara yamni apu tâka ba mihta karna pali sa wan tanka pain briaia nahki pitka kat siknis bara taim chins takanka ba Yahbra Karibi Kus Nicaragua ra insin bara kriol mairin nani mapara trabil târa kum sa lahla bara upla daknika tanira. Sauhkanka bara kli raya buwi upla nani ai kainara taki waia dukiara tasba baikisakanka nani ra kau stadi munras sa. Naha tanka plikilakikaikanka bapanka ba: laki kaikaia nahki pitaka kat sauhkan sa lahla bara upla daknika iwanka tanira IOTA bra ETA wal mihta, insin bara nikru mairin iwanka natkara. Naha stadi takanka daukaia ra pas laki kaikan, kau siknis bara trabil ka tara balras kainara lahla tanira nahki kan ba bara ninkara nahki ba, nahki pita ka kat pât ka ba târa kan, baku sin insin bara kriol mairin lukanka ba trabil ka tilara kan pyuara. Tasbaia baikisanka ra stadi munan ba sika: Puerto Cabezas, Prinzapolka, Karatá, Haulover bara Wawa bar ra. Naha turbi lakikaikanka paskanka ba descriptivo bara sin pyu kumi ra daukan sa. Staditakanka kaikanka ba miks sa numba bara numba apia sturka nani lakikaikan sa. Mâ mangkan bila ra sip kan kaikaia, naha mairka nani ba trabil nani brin ba wina lahla, wark bara servicios básicos makiba lain ka ra kasak pali sauhkan sa, tawan bilara natka sat sat ra hilp ka plikan ba tilak.

Baksakan bila nani: kriol kiamka, Karibi Nicarawa ra, insin mairin, tawan sirpi pâwan ka, taim chins takanka trabilka

Para citar en APA: Castillo Baltodano, D. E., Kelly Kandler, K. K., Chavarría Gómez, T. L., & Herrera Romero, A. (2024). Desafíos enfrentados por las mujeres indígenas y afrodescendientes en la RACCN durante la COVID-19 y los huracanes ETA e IOTA. *Wani*, (81), e19424. <https://doi.org/10.5377/wani.v1i81.19424>



INTRODUCCIÓN

La población mundial en el 2020 se enfrentó a una emergencia sanitaria provocada por la covid-19; Nicaragua experimentó consecuencias asociadas a esta pandemia. A la crisis sanitaria (pandemia) se agregó el paso de dos huracanes, Eta e Iota (noviembre-diciembre 2020), en las regiones de la Costa Caribe de Nicaragua. Específicamente se vieron afectadas las mujeres indígenas y afrodescendientes de la Región Autónoma Norte, que estaban preparada de manera desigual para enfrentar los huracanes que, según el Plan de Acción de Nicaragua Eta e Iota (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA],2020), provocaron fuertes impactos destructivos: interrupciones al suministro de agua y energía; más de 5,818 viviendas destruidas totalmente y daños parciales a otras 39,600. El 89.2% de estas viviendas afectadas se concentraron en el Triángulo Minero.

Tras el paso de estos huracanes, el Estado de Nicaragua desplegó acciones interinstitucionales que reforzaron las respuestas locales durante el tiempo de crisis, con el apoyo de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) en los distintos niveles o instancias, a saber:

1. Nacional: instituciones centrales del Estado de Nicaragua demostraron capacidad organizativa para atender y brindar respuestas a la situación de emergencia; 2. Regional: coordinaciones para la activación del Mecanismo Regional de Asistencia Humanitaria y de protocolos regionales para facilitar el transporte terrestre de suministros de socorro y fortalecer las actividades de respuestas y, 3. Naciones Unidas: equipos de Naciones Unidas prepararon suministros de ayuda y mecanismos de apoyo para reforzar la respuesta dirigida por el gobierno.

Los huracanes golpearon la región más extensa y alejada de la capital, la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte de Nicaragua (RACCN), donde las condiciones de vida de la población presentan limitaciones de acceso a servicios básicos, pese a los programas gubernamentales. “Más del 34% de la población vive en una pobreza multidimensional y alrededor del 21% es vulnerable a caer en la pobreza ante un choque” (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA], 2020, p. 12).

El plan referido identificó como grupos más vulnerables de alto riesgo a los pueblos indígenas y afrodescendientes, debido al contexto histórico regional de rezago y desigualdades; las mujeres y la niñez son otro grupo de alto riesgo en tiempo de crisis climáticas. Sin embargo, no se incluyen componentes específicos y pertinentes con enfoque interseccional (etnia, género, ingresos, identidades, generacional) en los planes y estrategias de atención, a fin de dimensionar las afectaciones simultáneas.

La pandemia del covid-19 afectó de forma distinta en todos los grupos poblacionales, especialmente a las mujeres. Según ONU Mujeres (2020, p.2), “las desigualdades y discriminación de género impregnan todas las situaciones (...) sea una nueva pandemia o un antiguo conflicto, arraigadas disparidades en los ingresos o falta de voz política”.

Además de diversos documentos, este estudio tomó en cuenta las investigaciones realizadas por la Bluefields Indian & Caribbean University (BICU) en BICU y UNFPA (2015), Castillo et al. (2017) y Kelly et al. (2020). También el realizado por la Comisión Interamericana de Mujeres (2021) sobre la Covid-19 en las vidas de las mujeres.

Nos focalizamos en el contexto de tiempos de crisis climática y sanitaria, en las dinámicas socioeconómicas de las mujeres indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe Norte, donde persisten muchas dificultades a causa de la ocurrencia de estos fenómenos, profundizando la vulnerabilidad de estos grupos marginados desde un enfoque de género, sumándose exponencialmente las condiciones precarias de salud, de la economía, seguridad alimentaria y la educación.

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología del estudio tiene un enfoque descriptivo, transversal y mixto. Las técnicas fueron cualitativas (revisión documental, grupos focales, entrevista a informantes claves, organizaciones no gubernamentales e instituciones del Estado) que permitieron describir las principales vulnerabilidades, representaciones, percepciones de mujeres indígenas y afrodescendientes en tiempos de la COVID 19 y los huracanes Eta e Iota, y a través de la técnica cuantitativa (encuestas) que permitió caracterizar las dinámicas económicas previas y posteriores de los eventos de crisis climatológica y sanitaria de las mujeres indígenas y afrodescendientes.

Población y muestra

Los territorios seleccionados fueron los más afectados por el paso de los huracanes Eta e Iota: Puerto Cabezas, Prinzapolka, Karatá, Haulover y Wawa bar.

Se realizaron 14 entrevistas directas a actores claves, representantes de instancias de Gobierno (central, regional y territorial) y de agencias de cooperación internacional (presentes en la Costa Caribe Norte). Se realizaron cuatro grupos focales, exclusivos de mujeres indígenas y afrodescendientes (en su conducción se contó con un traductor para garantizar la expresión en lengua materna: miskitu y creole). En total participaron 35 mujeres entre las edades de 15 a 65 años, con roles diversos en sus comunidades: maestras, parteras, líderes comunales, religiosas, personal de salud, ama de casas, integrantes de cooperativas y mujeres jóvenes.

Se diseñó una muestra probabilística de áreas y bietápica con tamaño poblacional de 17,983 mujeres indígenas y afrodescendientes de 15 años y más, lo que permitió obtener estimaciones a nivel municipal/comunitario, grupo etario y grupo étnico. Basados en la fórmula de estimación de muestras para poblaciones finitas, se estableció una muestra de 435 individuos.

La encuesta fue dirigida a mujeres indígenas y afrodescendientes que residían en viviendas particulares y que integraban hogares particulares; se excluyeron hoteles, conventos, cuarteles y hospitales). La técnica fue directa con informantes idóneas.

Trabajo de campo

El equipo encuestador fue integrado por estudiantes mujeres de BICU con dominio del idioma miskitu y creole; estas, en el proceso de capacitación y pilotaje de la encuesta, se autoidentificaron 100% de la etnia miskitu. Doce estudiantes activas de BICU Bilwi participaron en los procesos previos y trabajo de campo. Esta decisión se adoptó bajo la premisa de que en el ejercicio y la relación encuestadora-encuestada, se facilitara la confianza y receptividad para brindar la información, teniendo en cuenta expresiones machistas que, en caso de hombre-encuestador, no permitiera a la mujer hablar.

Procesamiento de datos

La construcción de pantallas de captura de la información contenida en las boletas y el procesamiento de datos se realizó desde el software Tableau Public Edition 2023.1.6, donde se exportó la base de datos generadas a través de la herramienta de Koolbox. El software Tableau reúne los requerimientos necesarios para todos los procesos de entrada de datos: diccionario de datos, pantalla de captura, reportes de consistencias, verificación/comparación de los datos, tablas de contingencias y tabulados para publicación.

Para el desarrollo del sistema se consideraron los requerimientos del equipo técnico de la encuesta, unificando criterios con el personal de procesamiento de datos, garantizando los resultados esperados y de buena calidad. Las pantallas de captura se diseñaron para aplicarse en tablets con sistema Android, permitiendo que la información ingresara directamente a la memoria de la Tablet y, una vez que la encuestadora o el supervisor accediera a una red de internet, realizaba la sincronización de la información transmitiéndola a una base de datos central a la que tenía acceso el equipo de coordinación de BICU, para concatenar la información transmitida desde los diferentes equipos de trabajo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

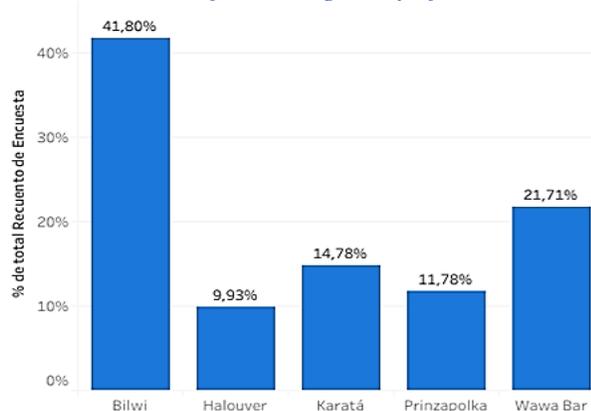
Caracterización de las dinámicas económicas previas y posteriores de los eventos de crisis climatológica y sanitaria de las mujeres indígenas y afrodescendientes

a) Características de las encuestadas

En la figura 1. Se muestra el porcentaje del total de encuestas realizadas en diferentes comunidades o municipios de la Costa Caribe de Nicaragua. La distribución de la muestra indica variabilidad en la participación de diferentes comunidades. Bilwi destaca como la más significativa, debido a su tamaño poblacional. La variabilidad en la participación de diferentes comunidades ofrece la oportunidad de realizar comparaciones entre ellas, identificando posibles disparidades en las dinámicas económicas y las vulnerabilidades durante la crisis sanitaria y climática.

Figura 1

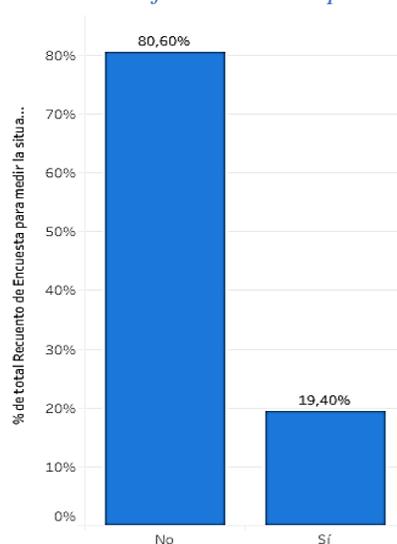
Distribución porcentual de las mujeres indígenas y afrodescendientes por localidad



El 0.92% de las participantes se identificaron como mujeres transexuales o transgénero. Aunque es un porcentaje relativamente bajo, su inclusión es crucial para garantizar una representación completa y comprensiva de las diversas identidades de género en el Caribe Norte de Nicaragua. El 98.15% de las participantes se identifica como mujeres cisgénero. La inclusión de la identidad de género transgénero o transexual refleja un compromiso con la diversidad y reconoce que las experiencias pueden variar dentro del amplio espectro de identidades de género. Estos resultados refuerzan la importancia de considerar no solo el impacto de la crisis en términos socioeconómicos, sino también la interseccionalidad de género y las respuestas específicas de mujeres cis y trans a las crisis sanitarias y climáticas en contextos similares.

Figura 2

Distribución porcentual de mujeres con discapacidad



La figura número 2 presenta la distribución porcentual de personas con discapacidad en el estudio. El 19.40% de las participantes se identifican como personas con discapacidad, destacando la importancia de considerar las experiencias únicas de este grupo al analizar los impactos

socioeconómicos de la crisis sanitaria y climática. La mayoría, el 80.60%, no se identifica como persona con discapacidad.

En la figura 3, la discapacidad visual es la categoría más común, representando el 27.38%, seguida por personas con discapacidad física (17.86%) y discapacidad múltiple (16.67%), entre las más altas. El 17.86% de las participantes prefirió no responder sobre su tipo específico de discapacidad.

Figura 3
Tipo de Discapacidad

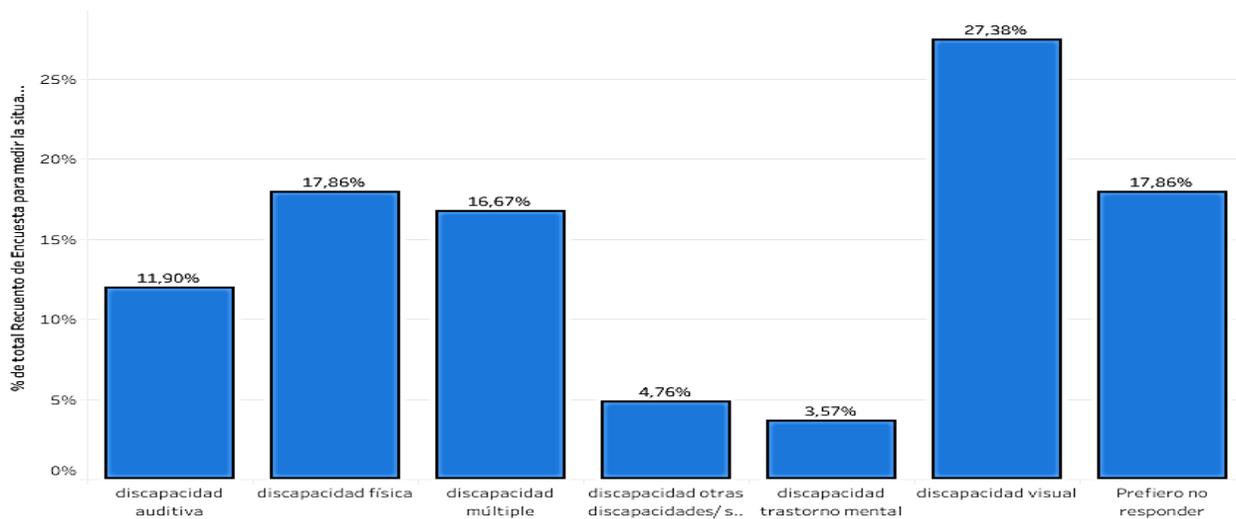
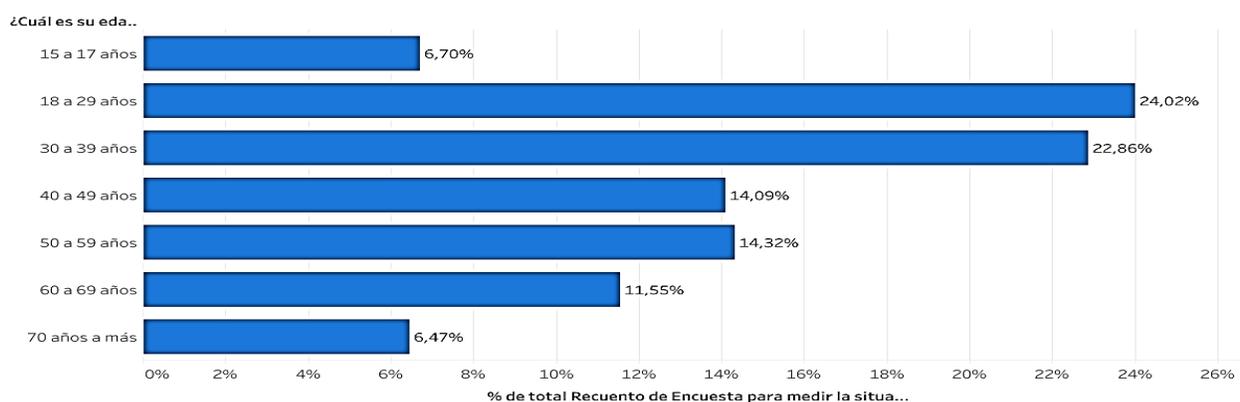
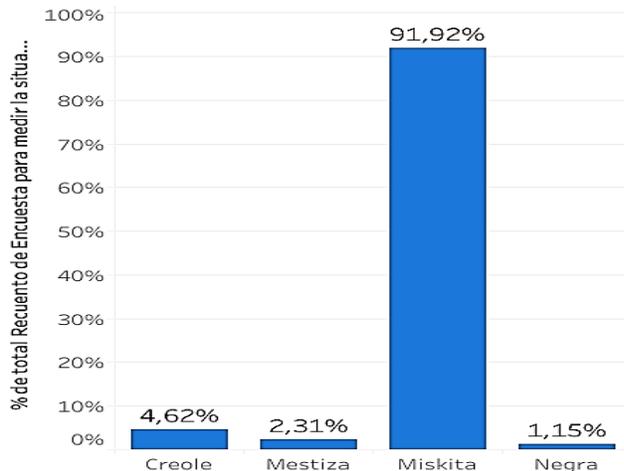


Figura 4
Edad de las Participantes



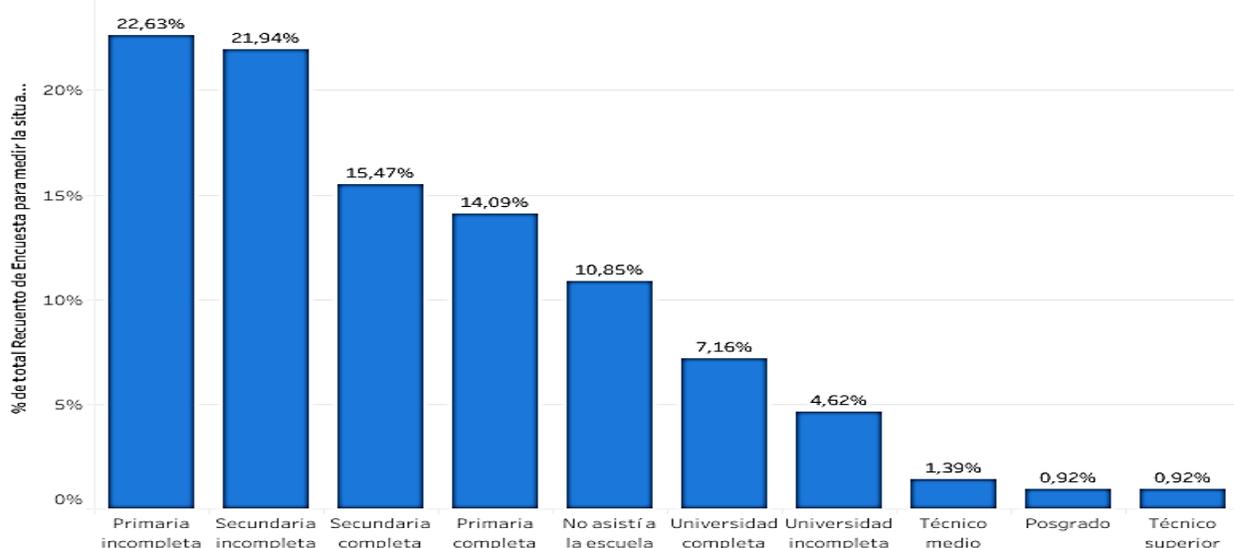
La figura número 4 presenta la distribución porcentual de la edad de las participantes en el estudio. La diversidad generacional es evidente en los siguientes resultados: 70 años a más: 6.47%; 15 a 17 años: 6.70%; 60 a 69 años: 11.55%; 40 a 49 años: 14.09%; 50 a 59 años: 14.32%; 30 a 39 años: 22.86%; y, 18 a 29 años: 24.02%.

Figura 5
Identidad Étnica de las participantes



En la figura número 5, desde la perspectiva del estudio que prioriza a mujeres indígenas y afrodescendientes, los resultados de la distribución étnica reflejan la demografía específica de la localidad de Bilwi y las comunidades del caribe norte de Nicaragua, como área predominantemente habitada por población indígena, muestra una fuerte representación de mujeres miskitu en la muestra del estudio. La mayoría de las participantes, identificadas como miskitu (91.92%), coincide con la composición étnica predominante.

Figura 6
Escolaridad de las participantes



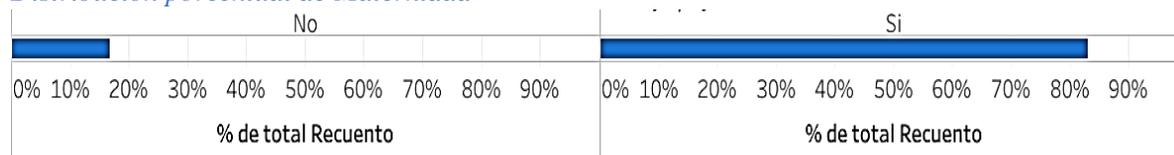
Como se observa en la figura número 6, solo un 7.16% de las participantes han completado la universidad, mientras que un notable 10.85% declara no haber asistido a la escuela, lo que sugiere la presencia de barreras tempranas en el acceso educativo. Estas barreras pueden ser atribuidas a la

falta de infraestructura educativa en áreas rurales y a las responsabilidades familiares o laborales que interfieren con la educación.

Se observa una baja tasa de finalización de la educación básica, con algunos porcentajes relativamente bajos en la finalización de la primaria o la secundaria. La falta de acceso a la educación superior también limita las oportunidades de empleo, desarrollo personal y profesional, perpetuando ciclos de pobreza y desigualdad.

Figura 7

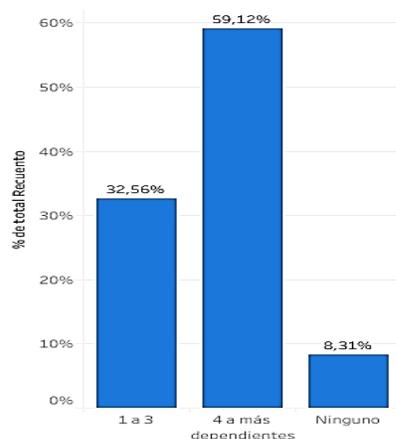
Distribución porcentual de Maternidad



En la figura 7, el 83.14% de las participantes indican tener hijos en la actualidad, mientras que el 16.86% no tienen hijos. Este hallazgo refuerza la importancia de comprender los roles de género y las responsabilidades familiares en contextos específicos, como lo señalan González & Cuenca Piqueras (2020), quienes, a través de su investigación, destacan cómo las dinámicas de confinamiento han intensificado las cargas de trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, particularmente para las mujeres. En este sentido, resulta relevante resaltar la situación de las madres solteras, quienes, al no contar con otra opción, asumen solas la responsabilidad de cubrir todas las necesidades del hogar, enfrentándose a una multiplicidad de tareas cotidianas (Zamora, 2022).

Figura 8

Número de dependientes en el hogar



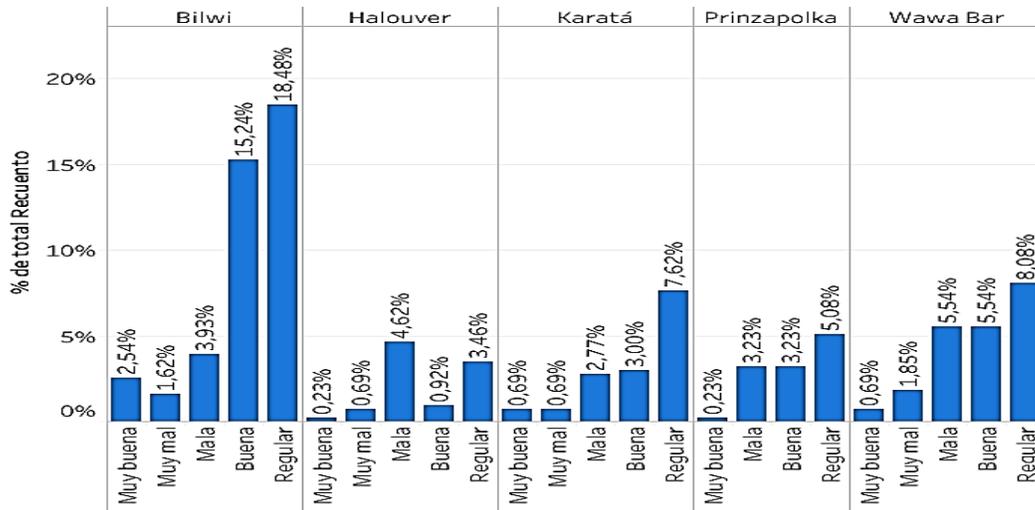
En la figura 8, el 59.12% de los hogares tienen 4 o más dependientes, lo que sugiere una carga familiar significativa para muchas de las mujeres indígenas y afrodescendientes en la Costa Caribe Norte de Nicaragua. Mientras tanto, el 32.56% tienen entre 1 y 3 dependientes, y solo el 8.31% no tienen dependientes. La presencia de múltiples dependientes puede afectar la capacidad de generar ingresos, acceder a recursos y servicios, y gestionar situaciones de emergencia. El cuidado familiar tiene un intenso impacto económico en el interior de los hogares (Roger-García, 2010). Entre los

aspectos económicos negativos, la dependencia da lugar a costes directos, que incluyen cambios en la disponibilidad de recursos directamente atribuibles al cuidado.

b) Calidad de la vivienda y entorno

Figura 9

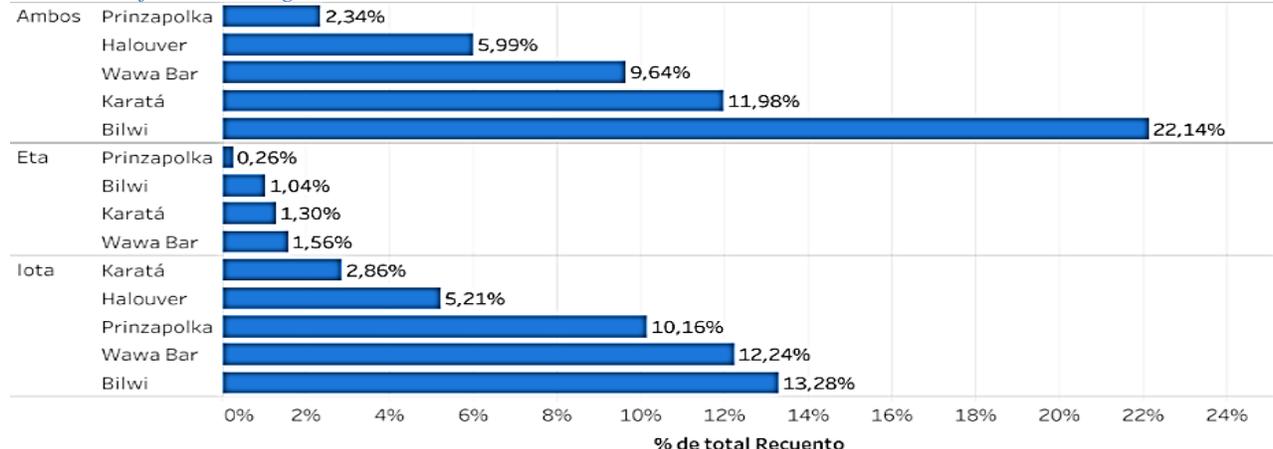
Percepción de la calidad de la vivienda



En la figura 9, se muestra la percepción de las participantes sobre la calidad de sus viviendas en diferentes comunidades o municipios. Mientras que en Bilwi existe una mayor diversidad en las percepciones sobre la calidad de la vivienda, con una proporción significativa de respuestas en todas las categorías, en las demás comunidades predominan las calificaciones menos favorables, reflejando posiblemente desafíos más pronunciados en términos de infraestructura y condiciones habitacionales en las áreas rurales. Estas diferencias subrayan la importancia de considerar las particularidades de cada contexto al abordar las necesidades de vivienda de las mujeres indígenas y afrodescendientes en la región.

Figura 10

Grado de afectación según huracán



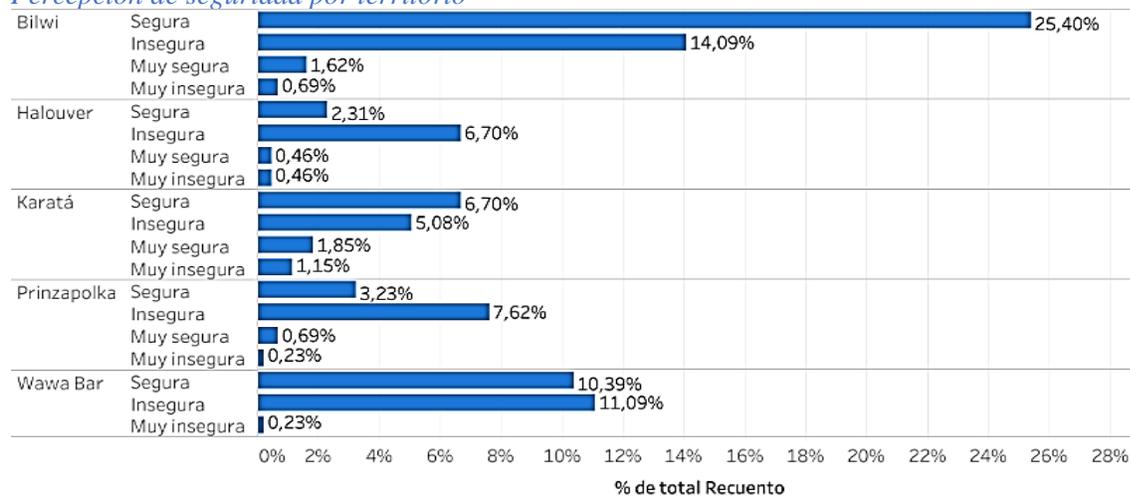
El análisis de los datos en la figura número 10, revela que el huracán Iota tuvo un impacto significativo en las comunidades estudiadas, siendo el huracán que afectó a un mayor número de personas en la mayoría de ellas. En Bilwi, la mayor proporción de personas afectadas fue resultado de la combinación de ambos huracanes, ETA e Iota.

El huracán Iota tuvo un impacto significativo en las comunidades estudiadas, siendo el huracán dominante en términos de afectación. Esta observación cobra mayor relevancia cuando consideramos el contexto de que el huracán ETA, de categoría 4, impactó primero en la región, seguido por Iota de categoría 5 apenas dos semanas después en la misma área geográfica.

La movilización de recursos y equipos de ayuda también podría haberse visto comprometida debido al corto período de tiempo entre ambos eventos climáticos. Las comunidades afectadas por ETA podrían haber estado en medio de labores de rescate, recuperación y reconstrucción cuando el huracán Iota golpeó la región, lo que dificultó aún más la respuesta ante el segundo natural. Además, las infraestructuras debilitadas por ETA podrían haber sido aún más vulnerables a los impactos de Iota, lo que potencialmente amplificó los daños y la afectación en las comunidades.

Figura 11

Percepción de seguridad por territorio



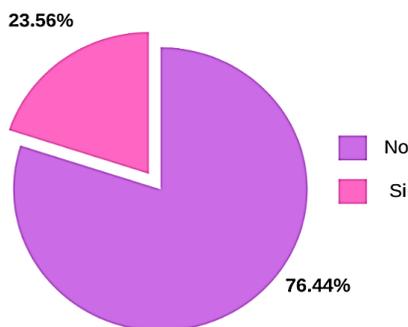
En la figura 11, las percepciones en cada localidad pueden variar por la frecuencia de incidentes desfavorables, la posición geográfica y otros elementos contextuales. Por ejemplo, en Bilwi, como cabecera municipal, se observa una diversidad de percepciones en cuanto a la seguridad. Aunque un segmento significativo de la población se siente segura (25.40%), otro grupo también expresa sentirse insegura (14.09%), lo que indica una variedad de experiencias dentro de la comunidad. Esto podría deberse a una serie de factores, incluida la infraestructura más robusta en comparación con otras localidades, como la presencia de más albergues y la asignación de mayores recursos para seguridad, policía, bomberos y equipos de rescate. Sin embargo, la urbanización y el tamaño de Bilwi también pueden contribuir a niveles más altos de violencia y crimen, lo que podría influir en las percepciones de inseguridad.

En Halouver, un porcentaje significativo expresa sentirse inseguro (6.70%). Esto sugiere que hay preocupación en la comunidad, quizás relacionadas con factores como la frecuencia de incidentes negativos y la infraestructura limitada en comparación con áreas más urbanizadas. En Karatá, las percepciones de seguridad están más equilibradas, con un número similar de personas que se sienten seguras e inseguras. Sin embargo, la proporción de aquellos que se sienten muy seguros es relativamente baja, lo que podría indicar una falta de confianza en la seguridad del entorno, a pesar de no experimentar niveles significativos de inseguridad. En Prinzapolka y Wawa Bar, la sensación de seguridad es menos predominante, con un mayor porcentaje de personas que se sienten inseguras en comparación con aquellas que se sienten seguras.

c) Ingresos y recursos económicos

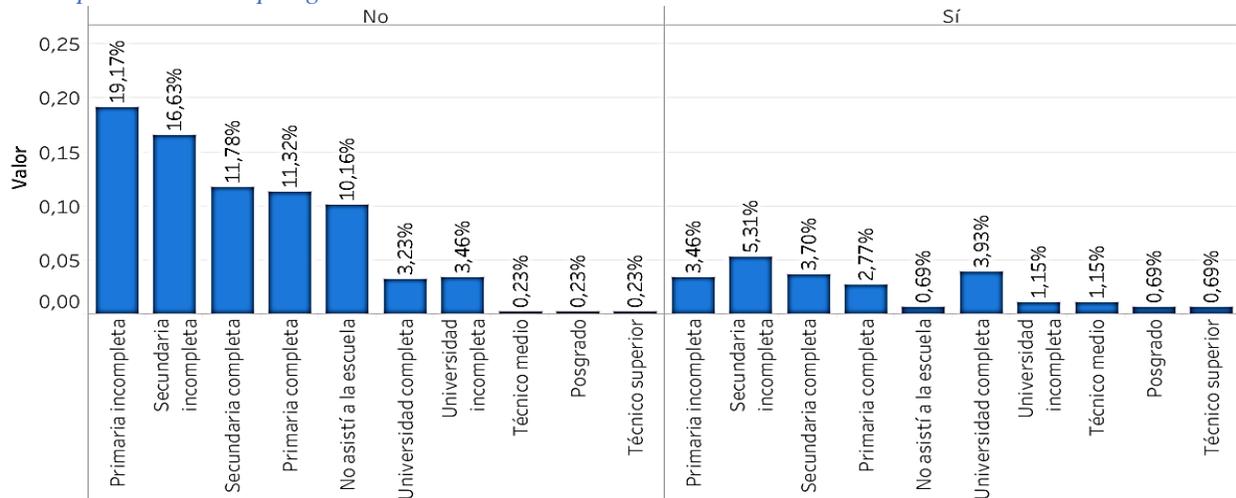
En la figura 12, se presenta el análisis de la participación laboral de las encuestadas en la muestra. La mayoría, con un 76.44%, indicó que actualmente no trabaja por un ingreso o salario. Esta cifra sugiere una situación generalizada de no empleo entre las participantes de la encuesta. Por otro lado, un 23.56% de las encuestadas informaron que sí trabajan por un ingreso o salario en la actualidad. Esta proporción podría reflejar la diversidad de situaciones laborales dentro de la muestra, incluyendo empleo formal, informal, temporal o autónomo.

Figura 12
Participación Laboral



Este panorama se enmarca en un contexto más amplio en América Latina. Proporcionalmente al nivel precrisis, las mujeres han perdido el doble de empleo que los hombres: 9% contra 4,5% (Morrison, 2021). El impacto diferenciado se produjo por: (i) la concentración de mujeres en trabajos vulnerables, definidos como empleos por cuenta propia o en negocios familiares donde los trabajadores están más expuestos a los ciclos económicos y donde es menos probable tener una relación contractual formal o acceso a las prestaciones o a la protección social (Morrison, 2021); (ii) la concentración de mujeres en sectores más golpeados por la crisis y (iii) una brecha digital de género que dificulta la transición de muchas mujeres al trabajo remoto (Morrison 2021).

Figura 13
 Participación laboral por grado educativo



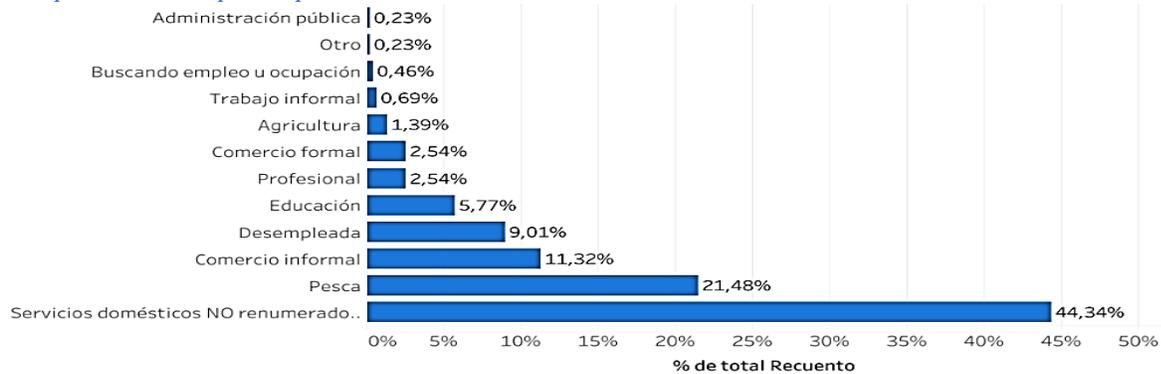
En la figura 13, observamos que la mayoría de las encuestadas que reportaron no trabajar por un ingreso o salario, tienen niveles de escolaridad más bajos. Por ejemplo, la proporción más alta de encuestadas que reportaron no trabajar, se encuentran: no asistieron a la escuela (10.16%), seguidos de los que tienen educación primaria incompleta (19.17%) y secundaria incompleta (16.63%). Esto sugiere que a menor nivel educativo menor participación en la fuerza laboral.

Por otro lado, entre las encuestadas que sí trabajan por un ingreso o salario, vemos una distribución más equilibrada en términos de nivel educativo. Sin embargo, la proporción de encuestadas con educación secundaria incompleta que trabajan (5.31%) es más alta en comparación con otros niveles educativos. Esto indica que, aunque los niveles educativos pueden influir significativamente en la obtención de empleo, la correlación entre el nivel educativo y la participación laboral puede ser más compleja de lo que parece inicialmente; teniendo en cuenta factores como las oportunidades de empleo disponibles en la localidad, las demandas del mercado laboral específicas de cada área, las condiciones económicas del área, las preferencias individuales, las responsabilidades familiares o la falta de acceso a opciones educativas más avanzadas. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que este análisis solo muestra una correlación y no necesariamente una relación causal, la relación entre el nivel educativo y la participación laboral es multifacética y debe considerarse en el contexto de diversos factores socioeconómicos y culturales.

La figura 14, la categoría más común de ocupación es el trabajo no remunerado en el hogar o servicios domésticos, con un 44.34% de las encuestadas desempeñando esta función. Esto refleja el papel significativo que las mujeres desempeñan en el mantenimiento del hogar y el cuidado de la familia, a menudo sin compensación monetaria directa. Esta tendencia coincide con hallazgos previos que resaltan la percepción de la mujer como una figura fundamental en la sociedad, tanto como madre o profesional, aunque persisten tendencias a asignarles predominantemente tareas domésticas (Vizuite-Salazar & Lárez, 2021).

Figura 14

Ocupación de las participantes

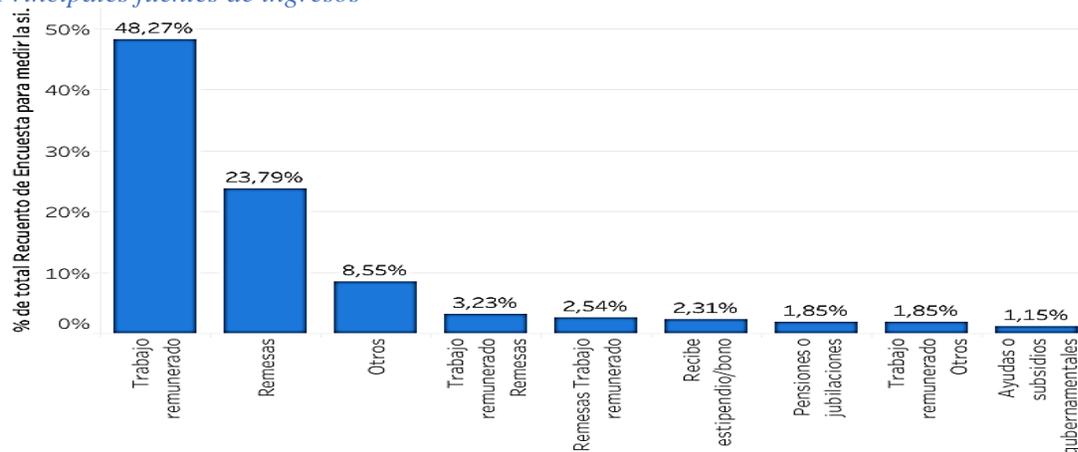


La pesca es otra ocupación destacada, representando alrededor del 21.48% de las encuestadas. Esto sugiere una fuerte presencia de mujeres en la industria pesquera, lo que podría estar relacionado con la ubicación geográfica de las comunidades encuestadas y su proximidad a cuerpos de agua. El comercio informal y el desempleo también son realidades significativas para algunas mujeres en la muestra, con un 11.32% y un 9.00% respectivamente. Esto señala los desafíos económicos que enfrentan algunas participantes, incluida la falta de oportunidades laborales formales y estables.

Es notable que solo un pequeño porcentaje de encuestadas reportaron ocupaciones en sectores como educación, profesionales, comercio formal y administración pública, lo que sugiere una posible falta de representación en estos campos o limitaciones en el acceso a estas oportunidades laborales.

Figura 15

Principales fuentes de ingresos



La mayoría de las participantes identifican el trabajo remunerado como su principal fuente de ingresos, representando un significativo 48.27% de las respuestas. Le sigue en importancia el ingreso proveniente de remesas, con un 23.79%. Estos resultados reflejan la dependencia

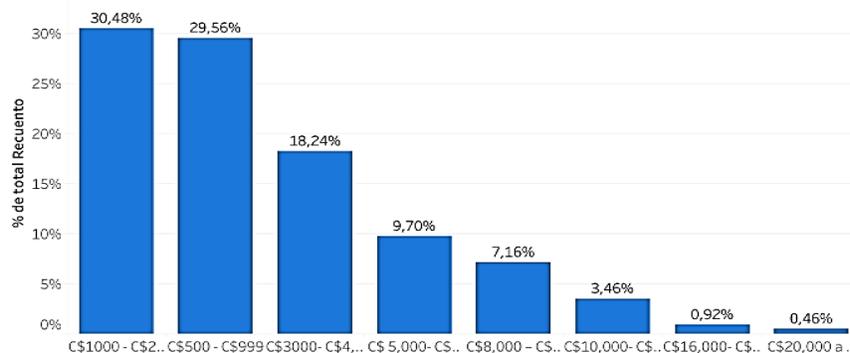
significativa de las mujeres indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe Norte de Nicaragua en el trabajo remunerado y las remesas como fuentes de sustento económico.

Además, un porcentaje notable de participantes menciona Otros como fuente de ingresos (8.55%), lo que sugiere una diversidad de actividades económicas adicionales. Entre estas fuentes de ingresos se especifica: Dependencia de un familiar (48.89%), pesca ocasional (35.56%), sin ingresos fijos (6.67%), venta de madera ocasional (4.44%), venta de comida (2.22%) y agricultura (2.22%).

Las ayudas o subsidios gubernamentales relacionados con los programas o proyectos, pensiones o jubilaciones y la recepción de estipendios o bonos son mencionadas por una proporción relativamente pequeña de participantes, lo que indica que estas fuentes de ingresos pueden ser menos comunes entre las mujeres indígenas y afrodescendientes en la región.

Figura 16

Distribución de ingresos de las mujeres indígenas y afrodescendientes



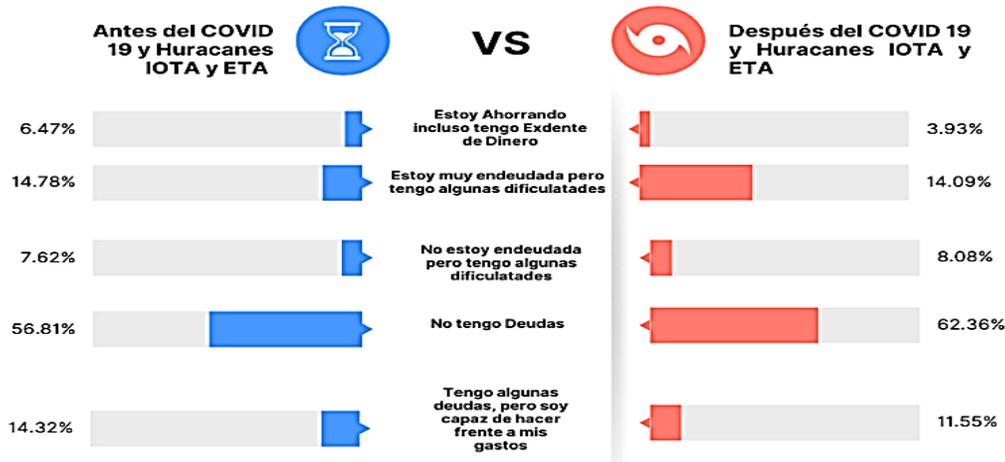
Como se refleja en la figura número 16, más de la mitad de las encuestadas (60.05%) se ubican en los rangos de ingresos más bajos, con salarios mensuales que oscilan entre C\$500 y C\$2999. Este hallazgo subraya la existencia de una alta proporción de mujeres que enfrentan condiciones económicas precarias en la región. Un estudio desarrollado por Lustig (2017) arroja luz sobre el contexto más amplio en América Latina, donde los afrodescendientes y los pueblos indígenas enfrentan tasas de pobreza más altas en comparación con otros grupos étnicos. Según sus análisis de incidencia fiscal en países como Bolivia, Brasil y Guatemala, la probabilidad de ser pobre es entre dos y tres veces mayor para los indígenas y afrodescendientes que para los blancos.

Es importante reconocer que muchas de estas mujeres están involucradas en sectores económicos vulnerables, como la pesca, el comercio informal y los servicios domésticos no remunerados. Estas ocupaciones suelen estar mal remuneradas y carecen de protecciones laborales, lo que puede limitar significativamente sus ingresos mensuales. Además, la falta de acceso a la educación y oportunidades de empleo formal también puede contribuir a la baja distribución de ingresos entre estas mujeres. Aquellas con niveles educativos más bajos pueden tener menos oportunidades para acceder a empleos mejor remunerados o para mejorar sus habilidades y capacidades para emprender actividades económicas más rentables.

Otro factor importante a considerar es la discriminación de género y racial que enfrentan estas mujeres, lo que puede obstaculizar aún más su capacidad para acceder a oportunidades económicas equitativas. La discriminación en el lugar de trabajo y en otros ámbitos sociales puede limitar sus opciones laborales y contribuir a una distribución desigual de ingresos.

Figura 17

Cuadro comparativo entre la situación financiera antes y después del COVID-19 y los huracanes Iota y Eta



La Figura 17, presenta una comparación entre la situación financiera antes y después del COVID-19 y los huracanes Iota y Eta en la región. Antes de estos eventos, el 56.81% de las encuestadas declararon no tener deudas, mientras que después de los mismos, este porcentaje aumentó ligeramente a 62.36%. Esto sugiere una tendencia hacia una mayor estabilidad financiera en la muestra después de enfrentar los impactos de la crisis sanitaria y los eventos naturales.

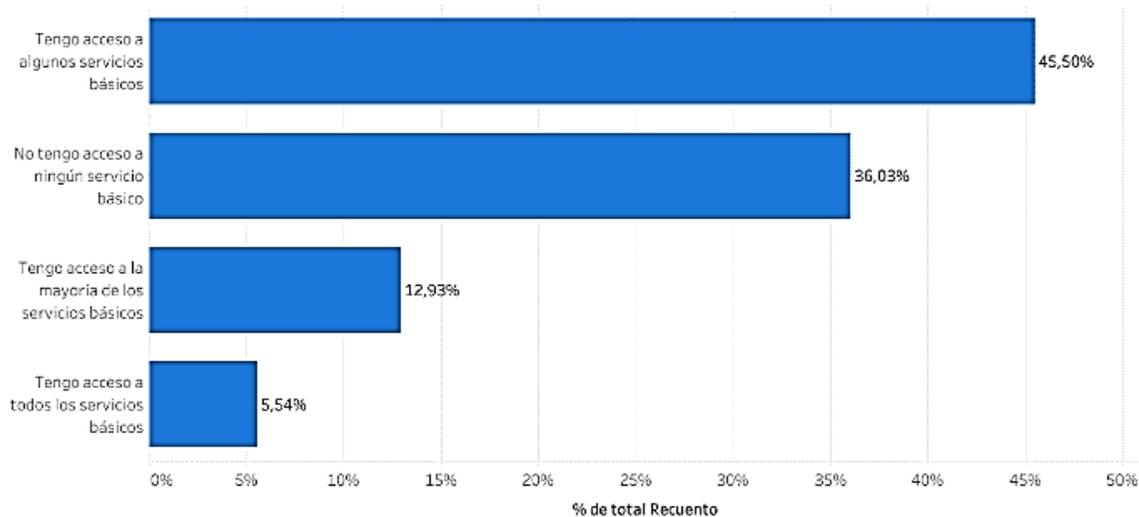
Por otro lado, antes de la crisis, el 14.78% de las encuestadas afirmaron estar muy endeudadas y tener dificultades para hacer frente a sus pagos, mientras que después de los eventos adversos, esta cifra disminuyó ligeramente al 14.09%. Sin embargo, la proporción de aquellas que reportaron tener algunas deudas, pero generalmente eran capaces de hacer frente a sus pagos disminuyó del 14.32% al 11.55% después de los eventos adversos.

Es interesante destacar que el porcentaje de personas que están ahorrando o incluso tienen excedentes de dinero se redujo del 6.47% antes de la crisis al 3.93% después de los eventos. Esto podría indicar una mayor precaución financiera y una menor capacidad de ahorro en el contexto de los desafíos económicos adicionales provocados por la pandemia y los huracanes. En general, los datos sugieren que los eventos adversos, como los huracanes y la crisis sanitaria, han tenido un impacto moderado en la situación financiera de las encuestadas. Sin embargo, el respaldo financiero y logístico proporcionado por entidades gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y estructuras comunitarias durante el proceso de recuperación ha sido fundamental para mitigar este impacto. Este apoyo ha permitido una recuperación más eficiente y sostenible al promover la autonomía económica y la resiliencia de las comunidades afectadas.

d) Acceso a servicios básicos

Figura 18

Acceso a servicios básicos



De acuerdo con los datos proporcionados en la figura número 18, la mayoría de las encuestadas (45.50%) indican que tienen acceso a algunos servicios básicos, lo que sugiere que hay cierta disponibilidad de recursos básicos, pero no de manera integral. Por otro lado, un 36.03% de las encuestadas declaran no tener acceso a ningún servicio básico, lo cual indica una situación preocupante de carencia de servicios esenciales. Solo un 5.54% de las encuestadas afirman tener acceso a todos los servicios básicos, mientras que un 12.93% indican tener acceso a la mayoría de ellos. Estos datos sugieren una disparidad significativa en el acceso a servicios básicos para las mujeres indígenas y afrodescendientes, lo que puede tener importantes implicaciones para su calidad de vida y bienestar general.

Estas comunidades se encontraban expuestas a un alto riesgo de contagio, morbilidad y mortalidad por COVID-19 debido a una serie de condiciones desfavorables previas. Entre estas condiciones se incluyen los elevados niveles de pobreza material, la vulnerabilidad a enfermedades, las condiciones de salud adversas y el acceso limitado a los servicios básicos. Este perfil epidemiológico, junto con la ubicación geográfica de muchos de estos colectivos, plantea un desafío importante para los sistemas de salud, que ya enfrentan altos niveles de estrés y presión debido a la pandemia. (Kelly et al., 2020). Por lo tanto, es esencial implementar medidas específicas y adaptadas a las necesidades de estas comunidades para garantizar su acceso equitativo a los servicios básicos y proteger su salud.

Como se observa la figura 19, la mayoría de las encuestadas (79.91%) informaron haber tenido que enfrentar costos médicos o de medicamentos que no pudieron cubrir durante la crisis sanitaria o climática. Esto sugiere una situación preocupante en términos de acceso a la atención médica y los medicamentos necesarios durante tiempos de crisis. Por otro lado, un 20.09% de las encuestadas indicaron no haber experimentado dificultades para cubrir estos costos.

Figura 19

Porcentaje de participantes que no pudo cubrir costos médicos durante la crisis climática o Sanitaria

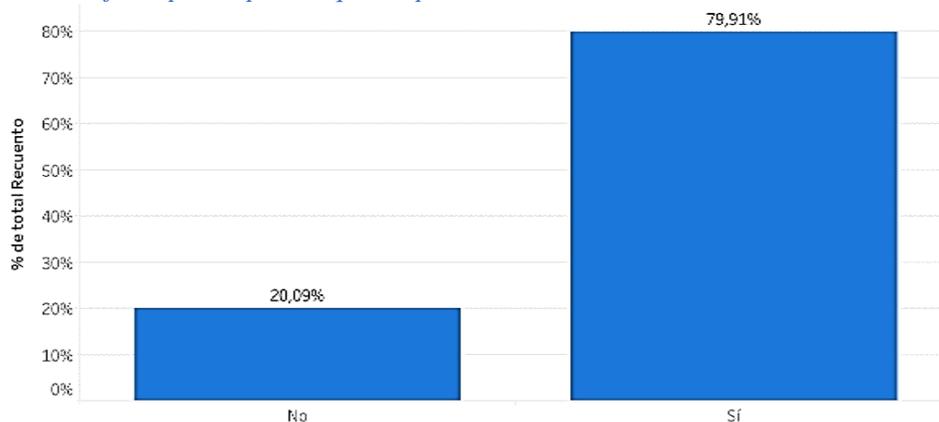
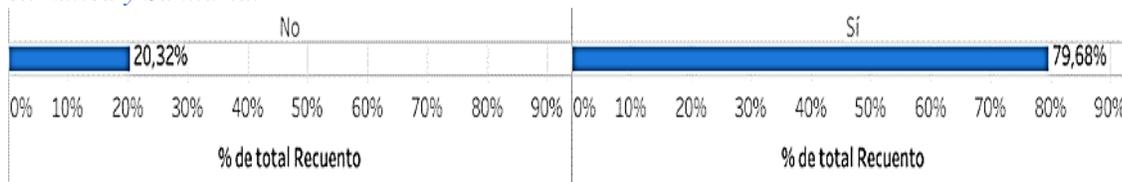


Figura 20

Distribución porcentual de participantes que tuvo dificultades para acceder a la educación durante la crisis climática y Sanitaria.



La figura 20, muestran que un alto porcentaje (79.68%) de las mujeres enfrentaron dificultades para acceder a servicios educativos durante la crisis sanitaria o climática. Esto resalta la vulnerabilidad específica de estos grupos en situaciones de emergencia, donde el acceso a la educación puede verse comprometido debido a diversas barreras, como la falta de recursos tecnológicos, la limitada conectividad a internet en áreas rurales o remotas, y las dificultades para acceder a programas educativos presenciales.

Escenario durante el COVID-19

- Cambios en los roles de género: las medidas de prevención llevaron a un cambio en las dinámicas tradicionales, donde las mujeres asumieron un papel más activo en la prevención y cuidado de la salud, desde la toma de decisiones y estrategias familiares y colectivas a implementarse dentro de sus comunidades.
- Respuesta comunitaria y medicina tradicional: la medicina tradicional fue fundamental en la respuesta comunitaria al COVID-19, demostrando ser un recurso valioso en la prevención y tratamiento de la enfermedad.
- Impacto en la salud emocional: la pandemia provocó un aumento significativo en el estrés, la ansiedad y el miedo en las comunidades, especialmente después de la pérdida de seres queridos, lo que resalta la necesidad de una atención integral a la salud emocional.

Escenarios durante los huracanes Eta e Iota:

- Respuestas coordinadas: se destacó la importancia de la respuesta coordinada entre las instituciones del Estado y otras instituciones para apoyar a las comunidades afectadas, con un enfoque especial en atención a la niñez y adolescencia.
- Movilización de recursos: diversas instituciones y actores se movilizaron para apoyar a las comunidades afectadas, brindando asistencia humanitaria, suministros básicos y atención médica.

Se logró identificar algunas de las instancias que movilizaron esfuerzos para apoyar a las comunidades afectadas durante y después del paso de los huracanes Iota y Eta, a continuación, se presenta la lista de los actores mencionados en los procesos de consulta:

Tabla 1

Instancias reconocidas por su accionar y respuesta en tiempos de crisis climática

Instituciones del Estado	INPECA, MINSA, MEFCA, INTA, SINAPRE, FISE, Ministerio de la Familia y Alcandía
Instancias Autonómicas	Gobierno Regional, secretaria de la Mujer, Comisión de niñez y adolescencia
Agencias de cooperación/ ONGS	Plan Internacional, GBC-We World, UNFPA, UNICEF, PMA, Nidia White, World Vision
Otras	Iglesia Morava y Verbo, Consejo Pastoral, Universidad BICU, URACCAN, UNAN Managua

Principales vulnerabilidades sistémicas de mujeres indígenas y afrodescendientes en tiempo de crisis

- Carga desproporcionada de tareas domésticas: en las comunidades, las mujeres llevan la carga principal en actividades cotidianas como acarrear agua, cuidar la higiene y realizar tareas domésticas, mientras observan una participación limitada de los hombres en estas responsabilidades. Tras el paso de los huracanes, la carga de responsabilidades para las mujeres aumentó, provocando una vulnerabilidad desde el acceso de agua donde las mujeres, especialmente en áreas afectadas por problemas de agua potable, enfrentan la necesidad de viajar largas distancias para obtener el recurso.
- Impacto económico y productivo: después del COVID y los huracanes, las mujeres en las comunidades perdieron el acceso a los bancos de pesca cercano a las lagunas, los medios de vida donde generaban ingresos regulares fueron alterados o eliminados en su totalidad después de ambos eventos de crisis, como resultado experimentaron una disminución en los niveles productivos.

Representaciones y percepciones de mujeres indígenas y afrodescendientes en situaciones de crisis

A pesar de los desafíos, las mujeres indígenas y afrodescendientes mostraron una notable resiliencia y solidaridad, desempeñando un papel fundamental en la reconstrucción y apoyo mutuo de sus comunidades. Su liderazgo en la gestión de la crisis fue evidente, implementando estrategias



preventivas y brindando apoyo emocional a la comunidad, lo que resalta la importancia de reconocer y fortalecer estos roles en la planificación y respuesta a las crisis.

En resumen, la experiencia vivida por las mujeres indígenas y afrodescendientes afectadas por la crisis sanitaria y climática fue marcada por una serie de desafíos, pero también por una notable resiliencia y solidaridad comunitaria. Es fundamental abordar estas experiencias de manera integral para garantizar una respuesta más efectiva y equitativa en situaciones de emergencia.

CONCLUSIONES

Es necesario fortalecer la resiliencia comunitaria y mejorar la preparación y la atención integral en los centros de albergues. Las inversiones en infraestructura y servicios públicos son indispensables en áreas rurales y remotas como las consultadas, junto con la promoción de servicios comunitarios y descentralizados.

Un alto porcentaje de mujeres enfrentaron dificultades para acceder a servicios educativos durante la crisis sanitaria o climática, es crucial implementar medidas para garantizar la continuidad de la educación en situaciones de emergencia. Esto podría incluir la provisión de recursos tecnológicos y conectividad a internet en áreas rurales y remotas, la implementación de programas de educación a distancia o en línea, y el apoyo a los estudiantes y familias afectadas por la crisis para que puedan continuar con su educación de manera efectiva. Dado el impacto significativo de la crisis en los ingresos y el empleo de las mujeres encuestadas, es importante implementar medidas para fortalecer su resiliencia económica y protegerlas de futuros choques económicos. Esto podría incluir la promoción de empleos, el apoyo al emprendimiento local y la diversificación de fuentes de ingresos para las familias vulnerables.

Es necesario continuar con capacitaciones para fortalecer la comunidad, con especial énfasis en la creación de mejores condiciones en los albergues, además de establecer sistemas de agua alternativos para evitar colapsos durante emergencias. Una fuente importante a utilizar son las universidades como puntos de enlace para llegar a comunidades rurales, involucrando a estudiantes en la réplica de programas a través de espacios radiales u otros medios. Donde se puedan integrar temas como agua y saneamiento en los programas de capacitación y sensibilización. Además de trabajar en la protección ambiental, considerando diseños de infraestructura sobre pilotes con refuerzo en litorales, desde el punto de vista de riesgo, estas comunidades están en una zona de paso de tormentas tropicales y huracanes, es por ello que deben ser consideradas estructuras más robustas para garantizar una mayor seguridad.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

REFERENCIAS

BICU y UNFPA (2015). *Análisis de Situación de las juventudes en la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur*. 112 p. <https://nicaragua.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Voces-del-Sur-web-correcta.pdf>



- Castillo, D., Godfrey, G., Miranda, N., y Martínez-Cruz, J. (2017). *Mujeres Jóvenes Multiétnicas Costa Caribe Sur, Participación Ciudadana y Violencia de Género*. Bluefields Indian & Caribbean University (BICU)
- Comisión Interamericana de Mujeres (CIM). (2021). *COVID-19 en la vida de las mujeres: hacia un nuevo pacto de género*. OAS. Organización de los Estados Americanos. 94 p. https://www.oas.org/es/cim/docs/Compendio_Covid_ESP.pdf
- González Moreno, M. J., & Cuenca Piqueras, C. (2020). Pandemia sanitaria y doméstica. El reparto de las tareas del hogar en tiempos del Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 28-34. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i4.34644>
- Kelly, K.K., Brooks, A., & Martin, E. (2020). *Medidas de resistencia de las comunidades indígenas y afrodescendientes de las Costa Caribe como respuesta al Covid-19*. Bluefields Indian & Caribbean University (BICU)
- Lustig, N. (2017). Fiscal redistribution and ethnoracial inequality in Bolivia, Brazil, and Guatemala. *Latin American Research Review*, 52(2), 208-220. <https://doi.org/10.25222/LARR.90>.
- ONU Mujeres (2020). *El mundo para las mujeres y las niñas: informe anual 2019-2020*. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/UN-Women-annual-report-2019-2020-es.pdf>
- Morrison, A. (2021). *La participación laboral de las mujeres en el Perú: 10 mensajes clave y 6 recomendaciones de política*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) <http://dx.doi.org/10.18235/0003156>
- Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). (2020). *Plan de Acción Nicaragua - Huracanes Eta e Iota*. <https://acortar.link/FjHRYk>
- Rogero-García, J. (2010). Las consecuencias del cuidado familiar sobre el cuidador: Una valoración compleja y necesaria. *Index de enfermería*, 19(1), 47-50. <https://doi.org/10.4321/S1132-12962010000100010>
- Zamora Guerrero, L. E. (2022). *Rol de las madres solteras en la crisis económica por Covid-19* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato.] Repositorio UTA. <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/1ce3cb5d-82be-4cfb-87b1-9571618ff456/content>
- Vizquete-Salazar, X. P., & Lárez-Lárez, A. R. (2021). Perspectiva de género en educación básica superior y bachillerato. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 16(1), 130-141. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.10>